

Ahora la estupidez sucede al crimen

Rogelio Fabio Hurtado
Poeta y periodista independiente
La Habana, Cuba

En uno de sus escasos poemas políticos, el andaluz Luis Cernuda estampó el verso alejandrino que aprovecho para titular. Aludía Don Luís al asesinato del gran poeta García Lorca, perpetrado por los franquistas, y sobre todo a los falaces argumentos de sus literatos para excusarlo. Los artículos y declaraciones de la prensa oficial cubana, a raíz de la corajuda muerte del preso político Orlando Zapata Tamayo, me parecen merecedores del mismo alejandrino.

En primer lugar insisten en negarle la condición de preso político, como si la huelga de hambre a la que recurrió no fuese en sí misma una acción política, casi la única que puede hacer alguien privado de sus libertades y derechos. Ninguno de los alabarderos del régimen se ha preocupado por presentar pruebas. La causa por la que Zapata va a la cárcel en el 2003 es, según Ubieta Gómez, desorden público, pero vinculado a la protesta contra la ola de arrestos y condenas arbitrarias en la Primavera Negra. Aun si fuese cierto que estaba preso por delito común, que no lo es, la toma de conciencia política en las cárceles no es insólita y cuenta con antecedentes bien conocidos, como el líder negro Malcolm X y el comandante castriista Raúl Menéndez Tomasevich.

Cuando el Parlamento Europeo aprueba, por abrumadora mayoría, una declaración condenatoria, se califica de anticubana por La Habana y se tilda de ser no lo que es (una condena a las autoridades por haber dejado morir

a Zapata), sino de nuevo montaje contra la nación. Así, se escudan detrás de la patria para rehuir la culpa que les toca. En verdad, cualquier observador de los asuntos cubanos sabe a quiénes atañe la responsabilidad, como en los trágicos casos del remolcador 13 de Marzo y del derribo de las avionetas de *Hermanos al Rescate*.

Otra de las argucias, más astuta, consiste en utilizar la loable presencia de médicos cubanos en otros países, para anular la malignidad del proceder adoptado respecto al preso cubano, cuyo crimen consistió en protestar contra el caos totalitario en que ha venido a parar la alguna vez esperanzadora Revolución. Eso es imperdonable en Cuba, donde el Rey desnudo del cuento hubiese ordenado la detención del niño sincero y de toda su familia.

Este alegato refleja la minuciosa esquizofrenia del régimen, cuya generosidad es, en el fondo, una muy calculada inversión política para cosechar frutos en momentos como éste, cuando su credibilidad se ve fuertemente cuestionada. Así pueden obtenerse, en la arena internacional, votos de gobiernos agradecidos.

Aunque la reducidísima élite directriz siempre toma las decisiones, sus voceros se esfuerzan en envolver al nivel supremo en neblina retórica, de tal manera que estos jerarcas no queden comprometidos públicamente con sus actos políticos y de gobierno. No sabemos ni lo sabremos nunca quién dio la orden final para que el Remolcador 13 de Marzo fuese atacado y hundido, pese a lle-



Funeral de Orlando Zapata Tamayo

var madres y niños indefensos a bordo. Cuando está en juego la represión, no hay piedad que valga. Eso explica el *modus operandi* contra Zapata Tamayo, hombre indefenso que sólo podía hacerse daño a sí mismo.

La incapacidad política patente para manejar la protesta de este cubano evidencia el grado de empobrecimiento al que han llegado, con la senectud colectiva, los caudillos del régimen. Acostumbrados al mando sin réplica, carecen ya de otros recursos que no sean los trucos, puestos en juego ejemplarmente contra los secuestradores de la lanchita de Regla, incluyendo un ejemplar falso del *Diario que nunca miente*, al decir de su propietario en jefe.

En la Mesa Redonda (TV cubana) que necesariamente abordó la muerte de Zapata Tamayo, el caso se enfocó sólo desde el punto de vista clínico y se presentaron testimonios de los profesionales de la salud encargados de la imposible misión de prolongarle la vida, tras más de dos meses de ayuno. Sin embargo, faltó el testimonio de sus carceleros, que se mantu-

vieron indiferentes a sus demandas a lo largo de semanas y semanas. Me hubiese interesado verles las caras, oírlos justificar lo injustificable. No lo hicieron, porque ellos constituyen la verdadera cara siniestra del régimen, que alguna vez pareció encarnar los ideales martianos y hoy consiente la muerte de un cubano digno.

Hay un detalle al que debe prestársele atención: por primera vez* en 50 años la muerte dejó de colocarse en el bando de Fidel Castro, quien hasta el presente se había servido de ella con lucidez temeraria, tanto para propiársela a sus enemigos como para expresar su determinación inflexible. Tal vez, el sacrificio absoluto de Orlando Zapata Tamayo marque un hito en nuestro largo gobierno de difuntos y flores.

* La historia de muerte de presos políticos en Cuba acumula diez casos anteriores al fallecimiento de Orlando Zapata Tamayo, los cuales aparecen documentados en el Archivo de Cuba, bajo la dirección de María Werlau. Para consultarlo en Internet, visite el portal <http://cubaarchive.org/home/index.php>.